



LIBROS DE TIERRA FIRME

1998

Jorge Aulicino: LA POESIA ERA UN BELLO PAIS (Antología)

Mario Buchbinder: FARDOS DE ALGODON

Diana Bellessi: SUR

Juana Bignozzi: LAS POETAS VISITAN A ANDREA DEL SARTO

Alberto Boco: AUSENTES CON AVISO

Emiliano Bustos: TRIZAS AL CIELO

Miguel Angel Bustos: DESPEDIDA DE LOS ANGELES (Antología)

Graciela Caprarulo: A LA SOMBRA DE LOS PARAISOS

Pablo Chacón: EL ESPIA

Tania Cibulsky: QUITAR EL OJO

Javier Cófreces: PASAJE RENACIMIENTO / AMIANTO / MAR DE FONDO/ROPA INTIMA

Marcelo Díaz: BERRETA

Reyna Domínguez: LO LUZ EN LA PARED

Marosa Di Giorgio: PAPELES SALVAJES

Carlos Eguía: REPERTORIO

Gerardo Foia: LA MIRADA HERIDA

Leonidas Escudero: CABALLAZO A LA SOMBRA

Gerardo Gambolini: ATILA Y OTROS POEMAS

Daniel García Helder: TOMAS PARA UN DOCUMENTAL

Raúl González Tuñón: POEMAS PARA EL ATRIL DE UNA PIANOLA / EL RUMBO DE LAS ISLAS PERDIDAS / LA ROSA BLINDADA / TODOS BAILAN / DEMANDA CONTRA EL OLVIDO

Ana Guillot: ABRIR LA PUERTA (PARA IR A JUGAR)

POESIA IRLANDESA CONTEMPORANEA, trad., prólogo y notas de Jorge Fondebrider y Gerardo Gambolini

Alejandro Maio Sasso: MARTIRES, DEMONIOS Y HEROES

Silvina Marino: ODA AL VIENTRE

Jorge Daniel Moreno: TIEMPO DE MEMORIA

Mario Porro: SUCESION DEL SER

Pablo Hernán Ramos: LO PASADO PISADO

Roberto V. Raschella: TIMIDA HIERBA DE AGOSTO

Jacobo A. Rauskin: CANCIONES ELEGIDAS

Mercedes Roffé: MEMORIAL DE AGRAVIOS

Susana Romano: NOMENCLATURA/MUROS

Mirta Rosenberg: EL ARTE DE PERDER

Horacio Salas: ANTOLOGIA INCOMPLETA

Daniel Samoilovich: RUSIA ES EL TEMA (Antología)

Roberto Santoro: INFORME SOBRE SANTORO

Pablo Sévoli: TECNOLOGIA MILITAR

Alberto Szpunberg: LUCES QUE A LO LEJOS

Javier Villafaña: VERSOS DE MAESE TROTAMUNDOS (Antología)

Volumen colectivo: LIBRO SIN DUEÑO



la danza del ratón/15

Edgar Bayley:

Un lugar entre los hombres

Blanca Varela:

Poemas inéditos

Jean Arp:

Refugio en la poesía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Francisco Pino, Miguel Gaya,

Roberto Aguirre Molina, Paula Brudny

EDITORIAL

15 números de *La Danza del Ratón* ya sostienen la suerte siempre provisional de esta publicación. La palabra que mejor le cabría a esta revista, creo yo, para definir el pulso anual que la contempla sería: *destellos*.

Ejes que atesoran la palabra y la mirada poéticas.

Destellos que provocan venturas en el ánimo de quienes se acercan a sus páginas a sabiendas de un porvenir osado. El encuentro con los textos es siempre osado y venturoso. Los poetas y los poemas que elegimos para instalar en *La Danza del Ratón* rigen su vigor impiadosamente. Generan sus propios destellos que no son arrebatados por el tiempo, la indiferencia, la globalización y las mezquindades. Los destellos que generan los versos que propone esta revista resisten toda clase de impunidad. Resisten los autores que la configuran a toda suerte de salvoconducto tramposo regido por la indiferencia, el olvido y la insensibilidad. La resistencia poética (bien emparentada con la resistencia docente de la carpa blanca) enmarca el palpito que consuela la raza y justifica el canto y su fe en lo humano. A partir de la poesía se participa necesariamente de un encuentro luminoso: el *destello* que alumbra algo en el hombre y en la mujer que dan de sí, para que el otro tome y goce. Para que en el otro resplandezca un caudal de contagio renovado y vislumbre en la palabra la silueta de un tatuaje dibujado en el alma.

En este número publicamos textos de Edgar Bayley, que sin dudas se aproximan a los fulgores luminosos que describimos más arriba, y además agregan un particular aspecto profético digno de estremecimientos. Incluimos poemas inéditos de Blanca Varela, remi-

tidos por la autora hacia fines del '97 y que la confirman (por si hiciera falta) como una de las voces más brillantes de la poesía latinoamericana. Entre los autores europeos escogimos a Jean Arp y Francisco Pino. Reproducimos un excelente artículo sobre el poeta francés escrito por Basilio Uribe hace más de 25 años y una selección de poemas. Optamos por Pino por dos motivos: el primero, sustentado en la reconocida calidad del poeta español, y el segundo en virtud del desconocimiento de su obra entre los lectores argentinos. Caso similar al de Antonio Gamoneda, publicado en el N° 10 de esta revista. Finalmente, editamos a tres poetas argentinos, con propuestas y temáticas completamente distintas: Miguel Gaya, Roberto Aguirre Molina y Paula Brudny; cada uno de ellos ofrece textos que enriquecen este número y lo justifican.

En noviembre de 1997 los alumnos del colegio Julio Cortázar publicaron el N° 1 de su revista literaria con el siguiente editorial: "Tómese esta revista... arranque aquel verso que más le haya gustado y dibújelo en la piel de su alma como un tatuaje de la vida misma. ¿Para qué sirven las revistas literarias? Afortunadamente no tienen alguna utilidad práctica conocida. No cotizan en bolsa, no deciden elecciones, no traen el secreto de los grandes negocios... En definitiva: son para pasar el momento con los amigos y disfrutar de las palabras de los otros. Aunque lo fundamental de todo esto es que son una hermosa pérdida de tiempo. Pero la única que vale, porque es el tiempo de nuestros sueños y melancolías".

Mientras los chicos, aun en la era menemista, apuesten y confíen en la poesía y sus fulgores incomprensibles se justificarán los destellos de los 15 números de *La Danza del Ratón*.

Hasta la próxima, que también va a llegar.

Javier Cófreces
Abril/1998

la danza del ratón

Abril 1998
Año 18. N° 15.
Dirección: Javier Córceces.
Arte: Sergio Kern.
Comité editorial: Jonio González, Miguel Gaya, Eduardo Mileo y Eunice Cohen.
Colaboraron en este número: Roberto Aguirre Molina, Sandro Barrella, Diana Bellessi, Yves Bonnefoy, Paula Brudny, Jorge Calvetti, Graciela Cros, Rafael Courtoisie, Sebastián di Silvestro, Reynaldo Jiménez, Francisco Madariaga, José Luis Mangieri, Alberto Muñoz, Francisco Pino, Víctor Redondo, Analía Schifis, Blanca Varela, Carlos Vitale.
Diagramación: María R. Mó.
Corrección: Eduardo Mileo.
Composición y armado: Cronopio Azul.

La Danza del Ratón es una publicación de Ediciones de la Claraboya. Gaspar Melchor de Jovellanos 1068 (1269) Cap. Fed. Telefax: 301-5031 Registro de la propiedad intelectual N° 105.229.

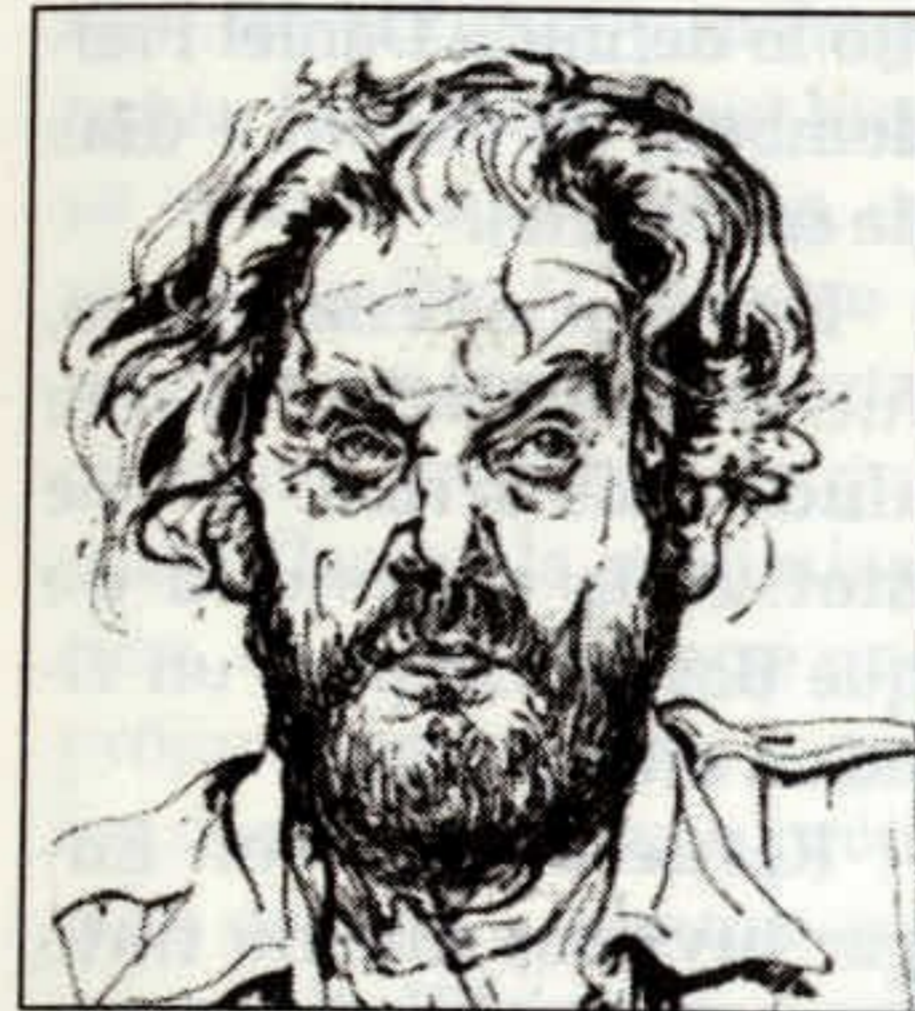
Se autoriza la reproducción total o parcial del material publicado citando fuente y autor y enviando dos ejemplares de la publicación correspondiente.

SUMARIO

- Edgar Bayley: *Un lugar entre los hombres* /5
- Jean Arp: *Refugio en la poesía* /12
- Blanca Varela: *Poemas inéditos* /19
- Las piedras*, Antología temática /25
- Francisco Pino: *Distinto y punto* /32
- Roberto Aguirre Molina: *Ediciones Delanada* /37
- Miguel Gaya: *El ojo de Jack* /39
- Paula Brudny: *Vestirme deslumbrante* /44

Edgar Bayley

Un lugar entre los hombres



El tiempo ha pasado y *La Danza del Ratón* no había publicado hasta hoy una nota sobre Edgar Bayley. Fueron 14 números sin dedicarle un espacio generoso a este poeta fantástico que conocimos tan bien y que tan cerca estuvo de esta revista, hasta su fallecimiento, en 1990. Pesaba esa deuda en los editores de *La Danza del Ratón*, créase. ¿Habría, quizás, algún impedimento secreto, oculto y misterioso que demorara la transformación en texto de la admiración y la gratitud? ¿Operaba un temor de impotencia ante el riesgo que supone transmitir a los demás los sentimientos propios? El

aura de Bayley, sus reflexiones y su poesía poderosa y vital siempre rondaron estas páginas. Tal vez ése sea el motivo que conspiró para que su figura luciera de otra forma, más explícita y encuadrada: me refiero a introducción, foto, nota y comentarios. Pero, ¿cómo explicar lo inexplicable? Lo cierto es que, hasta el momento, *La Danza del Ratón* no se había ocupado de Bayley como decidió hacerlo en esta ocasión.

Así las cosas, debo confesar que hubo un disparador fundamental para que ocurriera esta vez y no otra. El fenómeno sucedió en momentos en que nos encontrábamos preparando la presente edición de la revista.

El 5 de agosto de 1997 (una semana antes del aniversario del fallecimiento de Bayley) Francisco Madariaga presentó su último libro, *País garza real*, en un bar del pasaje Bollini. El lugar estaba repleto; aun con gente de pie que aso-

maba por la puerta de entrada. Alrededor de 150 personas quisieron compartir la fría noche con el poeta, celebrar la aparición de este esperado trabajo y oírlo recitar (experiencia altamente recomendable). Al promediar su lectura, Madariaga arremetió con uno de los poemas más extraordinarios del libro y uno de los textos más conmovedores, acerca de la relación de un poeta y su amigo, que yo haya leído: "Sueño con Edgar Bayley junto al mar". Y ahí, en ese momento, durante la lectura de ese texto, pasó algo. Podrán sucederse los días y los años y nadie, absolutamente nadie me convencerá de que esa noche, en ese momento, Bayley no estaba a espaldas de Madariaga, con su pelo revuelto y anaranjado. Apoyado sobre un ventanal del fondo del salón y celebrando ese recuerdo magnífico que le ofrecía su amigo:

"...Porvenir de la amistad,
[del amor y del sueño

vienes por las huellas del
[invierno marino
y aquí estoy yo por estas
[costas
con el recuerdo de una
[mujer de labios rojos
negros,
y un pacto de sangre muy
[lejano.
Y estoy cantándote a
[contratumba."

Cerró su poema Madariaga con estos versos finales y sobrevino un silencio especial, como a la expectativa de no diluir esa visión-presencia de Bayley que fulguraba a su espalda; un silencio sorprendido y fascinado que dio lugar a los aplausos que se escaparon de las manos, que no cesaron hasta que Bayley se retiró como llegó, fugazmente. En sus manos se veían libros y se adivinaban textos de sus amigos, Juan Antonio Vasco, Enrique Molina, y de sus admirados Stevens, Ponge y Cummings. Vestía, como siempre, su camisa de *jean* y su campera negra. Hasta entonces yo conservaba muy presente la última ocasión en que me había encontrado con él. Fue unos meses antes de su

muerte en la casa de Guaira Castilla, en la calle Juan B. Justo, quien nos había invitado a almorzar a Víctor Redondo y a mí. Al rato se sumó a la reunión Teuco Castilla, y llamó espontáneamente por teléfono a Edgar Bayley y Francisco Madariaga para que se sumaran a nosotros y les propuso pasar la tarde leyendo poesía y hablando de ella, tomando vino salteño y mascando coca. Llegaron inmediatamente, sin hacerse rogar en lo más mínimo. El regalo de bienvenida fue una función de títeres que improvisaron los hermanos Castilla para una platea de cuatro asistentes. Luego transcurrió la tarde con recuerdos, anécdotas y definiciones inverosímiles.

Así estuvimos hasta pasadas las diez de la noche, disfrutando esencialmente los diálogos de Bayley y don Coco acerca de la poesía, citando a poetas fabulosos y leyendo sus propios textos. Hasta hace muy poco habría jurado que ésta había sido la última ocasión que tuve de ver a Edgar radiante y exultante, pero no es así. El 5 de agosto y desde *País*

garza real apareció ante nosotros ese "hombre muy alto, corpulento, estentóreo, sin duda corajudo y capaz de merecerse" (como lo definiría Daniel Freidemberg en *Clarín*, a días de su muerte).

Esta visión, esta última, fue el disparador al que aludo más arriba, el que motivó la necesidad de que Bayley ocupara un sitio en estas páginas.

Recuerdo que con Edgar tuvimos mucho trato durante la década del '80. Se acercaba permanentemente a los poetas jóvenes y participaba de todas nuestras actividades con un fervor adolescente. Estaba siempre; en los ciclos de poesía, en las reuniones y encuentros, pero no como figurón o maestro. Era uno más entre los que pulseábamos con mayor o menor suerte en las aristas del desasosiego poético. Aparecía siempre dejando a mano sus convicciones, sus dudas y sus indagaciones en torno de la poesía que tanto le preocupaban, aún más que el ansiado descubrimiento de la morocha de ojos verdes que buscaba incansablemente tras las copas que bebía en los ba-

res del centro hasta cualquier hora.

Su discurso siempre fue franco, abierto, y testimoniaba con sus actitudes un don de nobleza y entrega hacia los demás que bien se veía en sus poemas, en sus ensayos: "Creo que a mí siempre me ha importado como propósito lo que suelo llamar la proximización. Es decir, volverse uno prójimo de los otros y que los demás se vuelvan prójimos de uno... alguna vez dijo Arlt: 'El infierno son los otros'; yo no creo en eso. Creo que el infierno es, en primer lugar, volverse uno ajeno para uno mismo. Y luego, por consiguiente, volver ajenos a los otros. Ese es el camino de la exasperación, de la desracionalización, de la imposibilidad de ser para uno y para los demás".

La aparición de su libro *Estado de alerta y estado de inocencia* permitió condensar todas aquellas definiciones y explicaciones que vivía dando, en las cuales exponía y se exponía con su apuesta ilimitada a la poesía. Una tremenda fe, una tremenda esperanza movilizaba su propia poética y su visión general del

mundo y de la vida. Edgar depositaba toda su confianza en el hombre, en su futuro, en sus ideales, en sus valores y anhelos. "¿Alguien ha dicho que el hombre es una reacción del deseo y la alegría? Yo creo en eso. Por difícil y penoso que deba ser el camino a recorrer, se recorre. Pero, claro, no es de ningún modo posible hacer la exaltación de la libertad, del amor y de la transparencia así como así. En cierto modo, esto implica un reencuentro con la victoria inicial del nacimiento. Que alguien haya sido engendrado por el amor, por la alegría y por la libertad no quiere decir que luego no deba ganárselos".

Estas apreciaciones acerca de las proyecciones de los valores y anhelos del hombre siempre fueron categóricas en Bayley, siempre conmovedoras; al extremo de sospechar muchas veces que se trataba de ironías. Pero no. No era otra cosa que su inocultable pronunciamiento vital; indudablemente eso transparenta su poesía. "La poesía es, en el fondo, cualquiera fuese la forma que adopte, una afirmación, a

veces desesperada, del amor y del deseo. Es un buscar a cualquier precio, y por los caminos más insólitos y diversos, la gracia, la compasión universal, la solidaridad con los hombres y con el 'hermano sol' y cuanto él ilumina, la trascendencia y a la vez la transparencia; y buscar todo eso, seguir buscándolo, a menudo en el exilio, en el destierro, en la dimisión de toda esperanza."

Estoy convencido de que no es casual que haya ocurrido lo que viví el 5 de agosto de 1997; es el reflejo y la consumación del legado de Bayley y su incesante fervor, que quedó en manos de su inseparable amigo. Madariaga hizo posible que la poesía sea "el deseo, el ensueño, la experiencia de lo sobrenatural, la imaginación y la sensorialidad", como la definió Bayley oportunamente.

Estoy seguro de que no fui el único de los presentes en ese acto que vio a Bayley en el pasaje Bollini aquel día. Un tremendo pudor me inhibió de constatarlo con la gente que estaba al lado mío; aunque, en realidad, qué necesidad tenía de corroborar una

presencia que estaba al alcance de mi mano, tan a la vista. Bayley estaba ahí, sin vueltas, "y esa verdad no se prescribe. Existe o no existe".

Dejaremos para otra oportunidad los detalles de su obra poética; su par-

ticipación en el movimiento imaginista y en las revistas literarias. Todo ello, además, podría obtenerse fácilmente en manuales y antologías especializadas. En estas líneas pretendí solamente dar testimonio de una experiencia estremece-

Un lugar entre los hombres

Para poder hablar
solamente para eso
para que tu palabra
mereciera tu propia confianza
te has abierto a todo
has extendido tus propiedades

Para que ninguna línea
escrita por tu mano
ninguna palabra dicha
en baja o alta voz a los vecinos
mereciera la sospecha
de un amaño
o de trabajada impostación
para poder nombrar
de torpe modo
la torpe vida
o la brillante y altanera
has mezclado tu acento
en el tumulto
y has perdido o ganado
tu silencio
un lugar entre los hombres

dora (insisto, no sé qué tan personal) que me sacudió hace poco y me sugirió esta evocación del querido Bayley, "tan poco académica pero tan desproporcionadamente real".

J. C.

A ser otro

he venido a ser otro
a ser el mismo
a entrar salir a estar despierto
no quiero eternizarme en una cara
en un traspié en un cuidado

he venido a ser otro
a convertirme
en cal en hoy en calle
en mi enemigo
he venido a mezclarme
a estar parado
a darme a ser a no mirarme
a no decir ya está he terminado

he venido a estar a empobrecerme
a seguir con mi apuesta
entre los hombres

he venido a morir a no morir
enamorado
a partirme en cielotierra
entre dos pasos
habitando el desamor
y la alabanza

de *El día*, 1960-1963.

Recomienzo

fértil brillo esperanza
ando tu camino
me vuelvo a tus ojos
a tu verdor al encendido cielo
me vuelvo
olvido
creo recupero el espejo las manos
el árbol parto llego estoy
muerte y sueño y sol
y hallazgo y alba de todos
recomienzo

de *Celebraciones*, 1968-1976.

Cualquier ventana

vas a ordenar por fin tu cabeza
hablar claro entender entenderte
vas a tener revelaciones
en tus manos
vas a comprender por fin
en la oscura mañana
la libertad de no esperar
de no culpar ni disculparte
vas a ocupar con el mismo interés
cualquier ventana
harás tuyo por fin cualquier paisaje
la voz que tengas ese día

de *El día*, 1960-1963.

Todos nosotros

no he perdido las miradas de esta multitud
están junto a las calles
sosteniendo las manos y las luces

pero se hace necesario convertir cada uno de sus pasos
sus diarios las tareas

veo los pisos surgidos de a poco
y veo sus alas plegadas al anochecer
y esta gente pregunta mientras tanto por sus mesas
por las paredes o el sueño que se acercan

muchos han reducido las tardes
olvidando las alturas
para esperar solamente

todos aceptamos las respuestas
reunidas por la luz
y contemplamos los días
ausentes de par en par

sin embargo
en medio de este nombre
donde las cosas aquietan mi memoria
busco la marcha de cada letra
la alegría de vivir en el descuido de mi retorno

de *En común*, 1944-1945.

21

hasta los corazones más heroicos
sólo obtienen honor
un amigo
ansias
muerte prematura
están los que aguardan
y no saben qué hay
en aquel tan precioso lugar
y sólo obtienen fidelidades
consuelo y memoria
pero amanece corremos
y la danza recomienza
con los recién llegados

de *El día*, 1960-1963.

No puedo decirlo de otro modo

vendrá un día un día un día
habrá un día
una mañana
y tendremos lo que fuimos somos
hubo un día
una marsopa
un escabel un pámpano en el aire
no puedo decirlo de otro modo
cuando me pongo a conversar sobre estas cosas
mi intención es ser muy claro y muy resuelto
no puedo decirlo de otro modo
vendrá un día un día vendrá un día
una mañana
y todo será muy claro y muy despierto.

de *Celebraciones*, 1968-1976.

Jean Arp

Refugio en la poesía



Desde afuera poco hay que decir de la vida de Jean Arp: nació el 16 de septiembre de 1886 en Estrasburgo, murió el 7 de junio de 1966 en Basilea; todo lo que en ella ocurrió pertenece al campo de la interioridad. Sus padres lo educaron con el respeto por la persona del hijo que sólo se da muy raramente. A los quince años estaba a cargo de un preceptor, con quien compartía el gusto por las excursiones, la pesca, los apuntes de dibujo y la cultura. Ninguno de los dos parecía inclinarse mucho hacia otras arideces de la instrucción. En 1904 inició sus estudios artísticos, según lo dice el propio Arp:

"Cuando tenía 16 años, la sempiterna copia de aves embalsamadas y flores marchitas en la Escuela de Artes y Oficios de Estrasburgo no solamente envenenó para mí el dibujo sino llegó a destruirme el gusto por cualquier actividad artística. Busqué refugio en la poesía."

De acuerdo con Herbert Read, esa actitud de Arp debe ser tomada como clave de toda su obra posterior, cualquiera que sea el medio empleado (Arp, Thames and Hudson, Londres, 1968, pág. 13). Desde el comienzo fue poeta tanto como artista plástico; más aún, la actividad poética alcanzó rasgos definitivos antes que la escultura y la pintura. Apenas tenía la misma edad en que comenzó a estudiar dibujo cuando envió su *Logbuch* a casa de un editor, y, si bien el manuscrito se perdió, no pasaron doce meses sin que se lo incluyera en una antología de la poesía alsaciana a cargo de Karl Gruber.

En 1918 se enamoró a primera vista de Sofía Taeuber, con quien se casó cuatro años después. Fue, sin duda, el acontecimiento central de su vida. Constituyeron eso que hoy se llama una pareja, cuyo enriquecimiento mutuo debía crecer hasta la muerte de Sofía, en 1943, en Suiza, donde se habían refugiado durante la última gran guerra. Era la segunda que lo había llevado allí, pues durante la primera su condición de alsaciano lo obligó a emigrar de Francia. Así vivió lejos de ambas contiendas, anidado en el regazo prescindente de su arte, esa escultura que amanece siempre ajena a nosotros, y esa poesía que hace brotar de continuo el mundo irreal. Porque cualquiera que sea la importancia artística de Arp hay en ella una huida que hoy se nos aparece como demasiado inocente.

La poesía de Arp ha sido vista por comparación con su escultura, igual que

si debiera obedecer al mismo tipo de desarrollo, y no hubiese acabado de alcanzarlo jamás.

El orden de la poesía de Arp no corresponde de manera alguna al orden de su plástica y no por cuestiones de estados de ejecución sino por razones de órbita. Más que esculturas, Arp acabó por crear objetos de escultura, fieles a las relaciones con ellos mismos, presencias imperterritas que se alzan ante el espectador sin acercamientos ni puentes que lo ayuden a ingresar en su mundo. También sin desdenes. Las obras de Arp no se contemplan; se imponen serenamente al ánimo. Están ahí, y el espectador está aquí, y aquí y ahí son dos orbes aislados.

Desde 1916, la creación plástica de Arp obedeció sólo al sistema de formas de Arp, se depuró con su desarrollo y se extendió únicamente hasta donde sus variantes se lo permitieron. Fue un avance en cuarto cerrado, en cuyo transcurso no hubo catástrofes ni rupturas con lo anterior, ni siquiera en aquellos instantes en que la magnífica personalidad

de Sofía Taeuber Arp influyó profundamente en él. Arp fue siempre lo más parecido a Arp que podamos imaginar. Y esta inocente tautología, en que uno se parece a lo que es, queda en inocente no más allá del momento de reparar en que una buena falsificación se parece más a nosotros que nosotros mismos, aunque más no sea porque la vida no se repite. Así, el último prodigio de Arp consiste en haber superado la muerte que acarrea toda repetición.

En su obra poética, me parece, no enfrentamos ya un sistema cerrado que se nos presenta de continuo con otros matices; es un universo abierto que nace y renace en medio de la sabiduría ingenua. Deliberadamente ingenua, es cierto, pero realmente ingenua por asombro de la inteligencia, a la que siempre supera el desconcierto de lo que brota sin ley previsible. Los poemas de Arp son simples y asombrosos, frescos e inesperados como el instante siempre distinto en que un manantial brota. Cuando el poeta logra suscitar uno de esos momentos, o lo descubre

atónito en lo que está diciendo, todo su esfuerzo se encamina a no ir más allá de ese impulso que le llega. Trata de subordinarse a él y no transformarlo para preservar así su maravilla surgente. El propio Arp describe ese deslumbramiento del creador en quien algo se crea, y aunque el trozo hable de la escultura, se aplica mejor a su poesía:

"Cualquiera que intente voltear una nube con flechas, agotará pronto su aljaba. Muchos escultores son como esos cazadores necios. Veamos lo que debe hacerse: encontrar la nube con una melodía para violín tocada en tambor, o una para tambor tocada en violín. Entonces, al poco tiempo, la nube bajará a descansar a tierra, hasta que colmada de felicidad, se vuelva piedra:

Así, en un abrir y cerrar de ojos, el escultor lleva a cabo sus más hermosas obras". (De *Jours effeuillés*.)

El presente texto fue escrito por Basilio Uribe y publicado en *La Nación* el 19 de noviembre de 1972.

Jean Arp

Poemas

Venas negras

en mi corazón de bruma
muere la quimera de las rosas
un astro se sienta en el borde de mi cama
está viejo y cuarteado

arañas grises van en fila
hacia el horizonte de venas negras
se van como para el entierro de un hada
el vacío suspira

mis pobres sueños han perdido sus alas
mis pobres sueños han perdido sus llamas
aprietan los codos
sobre el ataúd de mi corazón
y sueñan migas grises

el día reaparece
pero ya no tengo más fuerzas
el cielo desciende y me cubre
abro para siempre los ojos

De espaldas o boca abajo

El día a veces es plano.
Por mucho que se haga
no logra uno elevarse.
No hay espacio para alzarse.
No hay más remedio que seguir tumbado
de espaldas o boca abajo
tumbado como una hoja de papel
en un cuaderno.

Sophie soñaba Sophie pintaba Sophie danzaba

Soñabas con estrellas aladas,
con flores que miman las flores,
en los labios del infinito,
con manantiales de luz que se abren,
con eclosiones simétricas,
con sedas que respiran,
con ciencias serenas,
lejos de las casas de los mil dardos,
de las prosternaciones de desiertos ingenuos,
entre mil milagros desordenados.
Soñabas con aquello que reposa en la inmutable morada de la claridad.
Pintabas una rosa desvelada,
un ramo de ondas,
un cristal vivo.

Pintabas las valvas
que recogías al borde del mar
y que depositabas sobre la mesa de dibujo
alrededor de una valva grande
como un rebaño alrededor de su pastor.
Pintabas una lágrima entre el rocío,
una lágrima entre las perlas.
Pintabas la claridad que hace latir el corazón,
la dulzura que hace mover los labios.
Pintabas la noche que tiende las estrellas,
el sueño claro,
el buen placer de las flores.

Danzabas la aurora que desborda la tierra.
Danzabas el jardín estremecido al alba.
Danzabas en el paisaje acolchado de la luna
con los gnomos traviosos de la sombra.
Danzabas el desnudo que pierde su juguete de aire,
el placer que solloza desposeído.
Danzabas las seis butacas bermejas
más perspicaces que los cerebros de seis filósofos,
el cadalso de marfil sombreaba en la lava de lo oscuro,
el reír del polvo,
la noche del mediodía y sus canciones de grillos.
Danzabas el adiós.

La edad el relámpago la mano y la hoja

la edad tiene manos de flechas.
la edad es una planta
que habla como una hoja desnuda
y tiende trampas de luz blanca.

el relámpago brota en una mano desnuda.
el relámpago habla de la edad sin campana
y saluda al espacio desnudo
que viene de la luz muerta.

la mano es blanca como una pluma de planta.
la mano es blanca como una hoja de flecha.
la mano lleva una campana dormida
por el espacio mudo
y se posa sobre un relámpago adormecido.

la hoja es una mano muda
la hoja olvida que duerme.
habla como una campana dormida
y despierta el espacio blanco
que cae en una trampa muda.
las hojas intercambian espacios dormidos.

La edad vive de cabello en cabello

la edad vive de cabello en cabello
a través del aire que ha quedado huérfano
vive como un huevo
que empolla un fruto
sobre una cuerda tendida entre dos alas
el aire tiene la edad de las alas
los frutos nacen de las alas
las hojas de las alas sangran
sobre las colas del aire

Hacia el blanco infinito

Las estrellas eran flores
y tus ojos desbordaban de flores.

Surgías en un suelo sereno.
La claridad se balanceaba en tus labios.
Pintabas estrellas claras.
La estrella de la mañana era tu flor preferida.

Entre las floraciones del cielo incierto
entre el canto de los astros ilusorios,
pintabas estrellas y flores
con el perfume fresco de un alba cierta.
Pintabas estrellas y flores ciertas
entre las inciertas flores y estrellas.

Eras una flor clara y cierta.
Soñabas día y noche con lucidez.
Erigías torres de candor.
Construías con calma peldaños de cristal
hacia el blanco infinito.

Abrías con calma la puerta.
Hacías una pequeña reverencia sonriendo.
Acogías sonriendo tanto la sombra como la luz.
Sin miedo saludabas la vida descompuesta, furiosa.
Consternada ante tu serenidad
se volvía un espejo sin defecto
que reflejaba dócilmente tu pura imagen.

Sin miedo saludabas a las horas trampeadas,
a la máscara de hueso a la visera de nieve,
a las estrellas de plomo,
a las estrellas de la muerte.

Los deshollinadores de enramadas

Un paisaje mira por una ventana.
Un hombre confecciona las zapatillas de su prójimo.
Un padre se convierte en una corriente de aire.
Un relámpago se pasea
con un pararrayos en la mano.
En una cabeza crece un único cabello
pero del grueso de una maroma marinera.
Los reproches de los barcos viejos
llegan hasta las orejas bituminadas
de una jirafa de humo.
Un enano sostiene en las manos un chorro de agua.
Un escudo florece.
Dos escudos florecen.
Cien escudos florecen.
Mil escudos florecen.
Mil y mil veces mil escudos florecen.
Y cubren una llanura de ébano
que va del comienzo de la historia
al fin de la historia.
Esas llaves de carne ¿van a llegar por fin
Y hacernos cosquillas?
Truenos de aire por favor.
Deshollinadores de enramadas por favor.
Dejadme salir soy una nube.
Montañas de aire por favor.

Poemas extraídos de *Ríos deshojados*, Hiperión, Madrid, 1983, en versiones de Jesús Munarriz, revisadas por Eunice Cohen, excepto "De espaldas o boca abajo" y "Los deshollinadores de enramadas". La versión de "La edad vive de cabello en cabello" pertenece a Mauro Armiña y fue extraída de la *Antología de poesía surrealista*, Visor, 1971.

Blanca Varela

Poemas inéditos



A comienzos del último diciembre y a solicitud de los editores de esta revista, Blanca Varela nos remitió 8 poemas inéditos —sin títulos. La calidad y profundidad de estos textos no hizo más que afirmar y justificar la admiración que sentimos por la extraordinaria poeta peruana. En su generoso envío adjuntó la nueva edición de *Canto villano* (Fondo de Cultura Económica, México, 1996), que reúne sus trabajos más recientes, *Ejercicios materiales* (1991) y *El libro de barro* (1993). Algunos de estos poemas fueron incluidos en *Poesía escogida 1949-1991* (Icaria, Barcelona, 1993), edición prologada por Jonio González, de donde extraemos las líneas que transcribimos a continuación.

Blanca Varela nació en Lima en 1926 en el seno de una familia de escritores y artistas. En 1943 ingresó en la Universidad de San Marcos, donde completó una intensa formación literaria. Allí conoció a quien sería su esposo y compañero, el pintor Fernando de Szyszlo. Juntos viajaron a París en 1949, donde de la mano de Octavio Paz se incorporaron al círculo de intelectuales latinoamericanos y españoles que se reunían en el café Flores, en el café des Etats Units y en casa del poeta mexicano. Blanca Varela cuenta que escribía poemas desde mucho tiempo antes pero en realidad fue Paz quien la obligó a escribir: "Leía con atención mis pequeños y desordenados papeles, me los exigía y comentaba". Octavio ha contado la experiencia que de la poesía hizo el grupo de escritores y artistas, sobre todo latinoamericanos, en el París de la postguerra: "La poesía era un túnel largo que había que explorar juntos como se explora un continente desierto, una enfermedad, una prisión".

Vivió en Francia e Italia desde 1949 a 1955, y allí

realizó estudios literarios, traducciones y periodismo.

Publicó los siguientes libros: *Ese puerto existe*, Universidad Veracruzana, México, 1959. Prólogo de Octavio Paz. *Luz de día*, La Rama Florida, Lima, 1963; *Valses y otras falsas confesiones*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 1972; *Canto villano*, Arybalo, Lima, 1978. *Camino a Babel*, Antología, Munilibros, Lima, 1986-1988. *Canto villano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986; *Poesía escogida 1949-1991*, Icaria, Barcelona, 1993; *Canto villano* (2ª edición), Fondo de Cultura Económica, México, 1996. En la contratapa de este volumen encontramos la siguiente definición firmada por Octavio Paz: "Blanca Varela es una poeta que no se complace en sus hallazgos ni se embriaga con su canto. Con el instinto del verdadero poeta, sabe callarse a tiempo. Su poesía no explica ni razona. Tampoco es una confidencia. Es un signo, un conjunto frente, contra y hacia el mundo, una piedra negra tatuada por el fuego y la sal, el amor, el tiempo, la soledad".

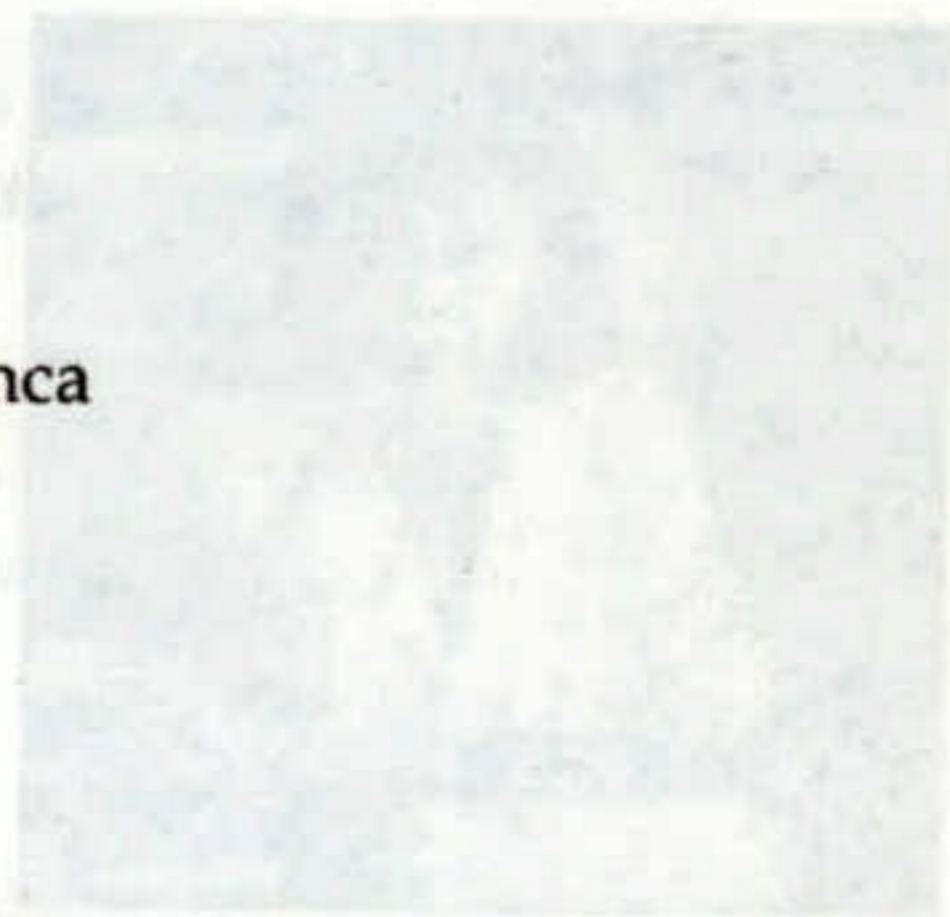
la muerte se escribe sola
 una raya negra es una raya blanca
 el sol es un agujero en el cielo
 la plenitud del ojo
 fatigado cabrió
 aprende a ver en el doblez

entresaca expulga trilla
 estrella casa alga
 madre madera mar
 se escriben solos
 en el hollín de la almohada

trozo de pan en el zaguán
 abre la puerta
 baja la escalera
 el corazón se deshoja

la pobre niña sigue encerrada
 en la torre de granizo
 el oro el violeta el azul
 enrejados

no se borran
 no se borran
 no se borran



sobre la tierra de sal yacen sin ojos
 los negros estandartes del mar
 ¿qué se hicieron los aires submarinos
 bajo los cuales flameaban
 antes de la batalla?
 ¿qué se hicieron la impavidez de la carne
 y el lujo de la sangre
 vistiendo la untuosa escama de la noche?

en la marmita de los pobres
 su gloria se tornará bocado
 magro aceite

tal vez eructo y pena

incorpóreo paseo del sol a lo umbrío
 agua música en la sombra viviente
 atravieso la afilada vagina
 que me guía de la ceguera a la luz

bajo la alta cúpula sonora
 en este colosal simulacro de nido
 toco el vientre marino con mi vientre
 registro minuciosamente mi cuerpo
 hurgo mis sentimientos
 estoy viva

morir cada día un poco más
recortarse las uñas
el pelo
los deseos
aprender a pensar en lo pequeño
y en lo inmenso
en las estrellas más lejanas
e inmóviles
en el cielo
manchado como un animal que huye
en el cielo
espantado por mí

del abismo que arroja al aire
esta última flor
trepo como la araña que soy
frágil y rencorosa
deseando tocar alguna luz
que endurezca mi corazón

Antología temática
Las piedras

mi cabeza como una gran canasta
lleva su pesca
deja pasar el agua mi cabeza

mi cabeza dentro de otra cabeza
y más adentro aún
la no mía cabeza

mi cabeza llena de agua
de rumores y ruinas
seca sus negras cavidades
bajo un sol semivivo

mi cabeza en el más crudo invierno
dentro de otra cabeza
retoña

hoguera de silencios
crepitar de lamentos
por el camino de la carne
sangre en vilo
se llega al mundo

así alumbra su blanco la tiniebla
así nace la interminable coda
así la mosca desova en el hilo de luz

la tierra gira
el ojo de dios no se detiene
qué haríamos pregunto
sin esta enorme oscuridad

dolor de corazón
objeto negro que encierro en mi pecho
le crecen alas
sobrevuelan la noche
bombilla de azufre
sol miserable
flotando en el cielo encalado
planea parpadea
encandila
a quien yace bocarriba
fulminado

POEMAS. Objetos de la muerte. Eterna inmortalidad de la muerte. Algo así como un goteo nocturno y afiebrado. poesía. Orina. Sangre.

Muerte fluyente y olorosa. Gran oído de dios. Poesía. Silenciosa algarabía del corazón.

* Texto extraído de *Canto villano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Antología temática

Las piedras

Sobre el camino o a la orilla de pensamientos vacíos, desiertos madrugados en su tinta. Imanes del sol, cuerpos veteados por su fuego frío. Rodarán de laderas arrastrando un lodo de leyendas. Escribirán la Biblia de los años nuevos, cuando no quede cuerpo ni luz ni repro-

ches. Un pequeño murmullo de moluscos sonará de la sal. Y se harán los rubíes, las turquesas, el jade, el diamante que aclara la muerte.

Corazón: no palpites bajo bocas ajenas. No descuides el brillo. No te canses del viento. Echa a volar los ojos infantiles cuan-

do caigan las líquidas piedras del cielo.

Ha partido la nave. Sobre el mar el mástil roto de un renglón dividido. El polvo de las horas es una piedra ida. Humo de andar porque el planeta no cesa, y el corazón es el oro de un recuerdo partido.

E. M.

César Vallejo

Hasta el día en que vuelva, de esta piedra

Hasta el día en que vuelva, de esta piedra
nacerá mi talón definitivo,
con su juego de crímenes, su yedra,
su obstinación dramática, su olvido.

Hasta el día en que vuelva, prosiguiendo
con franca rectitud de cojo amargo,
de pozo en pozo, mi periplo, entiendo
que el hombre ha de ser bueno, sin embargo.

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande
el animal que soy, entre sus jueces,
nuestro bravo meñique será grande,
digno, infinito dedo entre los dedos.

Rafael Courtoisie

Piedra para el templo

Una cosa *creíble* es duda sólida, cristal de confiar, cuarzo apenas compacto que fractura al impacto de luz, exhibiendo extremos de cariado mineral de sílice, las verdades calcáreas de su incrustación en las fallas de la estructura.

Una *cosa creíble* se deposita en la desnudez de las demás cosas del mundo, en la inconstancia de los demás objetos en los que está subsumida y a los que remite, por contigüidad u oposición, hasta deshacerse a su vez en arena de la incredulidad, en polvo hesitante e inestable.

En el devenir, en la desmesura de lo inseguro flota un instante y vuelve a sumergirse.

Crear es acto de espesura, de compacidad y riesgo.

En la piedra están el azar y el alma, en proporción exacta.

Algo compulsivo, como la ley de gravedad o la mordida de los elementos que la erosionan, el *uno mismo*, el agitado, mueve la piedra al centro de pensar: *aquí yace*.

Es una fruta del despedazamiento. Una cabeza sola.

Pero en ella se cree, como se cree en la lluvia, porque la piedra, *la cosa en que se cree*, es una lluvia de un punto solo, de una gota sola, de una sola cucharada de realeza.

Falta considerar que esa única gota de piedra, que esa cabeza insólita de lluvia, que ese añadir de punto solo, de agua verdadera, de turno del confiar, apagará algún fuego.

Crear es extinguir, es apagar. Creer es provocar la salvación, la lluvia de esa piedra que es la *cosa creíble* sobre el fuego de los días, sobre la combustión espontánea de todo lo que se percibe y de lo que se piensa.

Las formas del fuego, a veces, también alcanzan la magnitud de la piedra, pues simulan y hasta alcanzan una eternidad caduca. La eternidad de la llama, la eternidad de la lengua.

En este caso, el fuego mismo es la cosa creíble, el fuego es su unidad, su materia de roca, hasta que desaparece. Y desaparece en el perdurar, cuando madura. El fuego es una piedra momentánea.

Para el templo, piedra de agua para el fuego, para el incendio, llamarada de agua, aluvión, canto rodado, fuego de lengua.

Rolling stone, piedra cantada, duda sólida. Es piedra aquello que se cree, fundamental, angular, filosofal.

Es nada pura, pero fuerte.

Hay un jugo en Cioran, que la disuelve.

César Moro

Piedra madre

Tú como yo tienes el ojo apagado, piedra
Como yo sueñas un cataclismo
Entre humedad sequía o tiempo indiferente
Una misma sed nos abate
Parejo destino: la tierra el hastío

De tanto haberte mirado oh piedra
Heme aquí en el exilio
Hablando un lenguaje de piedra
A las orejas del viento

En el tiempo infinito
Se han secado las lágrimas
Pero ¿qué llaga
Encierra nuestro mundo?

Sólo la noche nos ama
Tú en su frescura reposas
Es el instante en que puedo unirme a ti
Y abandonar mi vida y lo que de ella queda
A todas las condenaciones eternas

Yves Bonnefoy

Una piedra

Anhelaba sin conocer,
Peció sin conseguir.
Arboles, humos,
Todas las líneas de viento y de decepción
Fueron su albergue.
Infinitamente
Solo ha abrazado su muerte.

León Felipe

Como tú...

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña:
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera...
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para una honda...
piedra pequeña
y
ligera...

Francis Ponge

El guijarro (fragmentos)

El guijarro no es algo fácil de definir. De contentarse con una descripción sencilla, se puede decir antes que nada que es una forma o un estado de la piedra entre la roca y la pedrezuela. Pero lo dicho no implica desde ya acerca de la piedra una noción que deba ser justificada. Que no se me haga entonces el reproche a este respecto de remontar incluso más lejos que el mismo diluvio. Todos los peñascos han salido por escisiparidad de un mismo abuelo enorme. Sólo una cosa puede decirse de ese cuerpo fabuloso, a saber, que fuera de los limbos no consiguió mantenerse en pie. La razón se le allega sólo cuando, amorfo y derramado, yace entre los saltos pastosos de la agonía. Se despierta ella para el bautizo de un héroe de la grandeza del mundo, y lo que descubre es el aprieto espantoso de un lecho de muerte...

...Es cierto que a la piedra misma se la ve a veces agitada. En sus últimos estados, en tanto que guijarro, ripio, arena, polvo, ella ya no es capaz de juzgar su papel de continente o de soporte de las cosas animadas. Desamparada del bloque fundamental, rueda, vuela, reclama un lugar en la superficie, y toda vida entonces retrocede lejos de las tristes extensiones adonde el frenesí de la desesperación a veces dispersa y otras reúne...

...Si ahora quiero examinar con mayor atención uno de los tipos particulares de la piedra, la perfección de su forma, el hecho de que puedo tomarlo en mi mano y hacerlo girar en ella, me hacen escoger el guijarro. Además, el guijarro es exactamente la piedra en la época en que comienza para ella la edad de la persona, del individuo, es decir, de la palabra...

Muriel Rukeyser

Una piedrita en medio del camino, en Florida

Mi hijo diciendo cuando niño:
Dios
es cualquier cosa, hasta una piedrita en medio del
camino, en Florida.
Ayer,
Nancy, mi amiga, tras una larga enfermedad:
¿Sabés qué podría levantarme, sacarme de la
desesperación?
No. ¿Qué?
Cualquier cosa.

Jean Arp

Las piedras domésticas

Las piedras son entrañas
bravo bravo
las piedras son troncos de aire
las piedras son ramas de agua
sobre la piedra que ocupa el lugar de la boca
brota una espina
bravo
una voz de piedra
está frente a frente
y codo a codo
con una mirada de piedra
las piedras sufren los tormentos de la carne
las piedras son nubes
pues su segunda naturaleza
baila sobre su tercera nariz
bravo bravo
cuando las piedras se rascan
las uñas brotan en las raíces
las piedras tienen orejas
para comer la hora

Javier Córceles

Como las piedras

Como las piedras
que atrapan raíces.
Amatista
como sus vetas
Agata
como sus grietas
Onix
como sus texturas
y sus vidrios de color
Opalo
Como su volumen
o sus vetas
Coral
Como la transparencia
Malaquita
Como los ojos
de sus puntos
Ambar
Como el relieve
Como el espejo negro
Azabache
Como la incadescencia
Cuarzo
Como el azufre
Azurita
Como el cielo
Turquesa
Como jade
Como aragonita
Como las piedras
que atrapan raíces.

Como las piedras
tan quietas
nada de nosotros
Movimiento de dos
para siempre
Como las piedras,
como todo lo demás de ellas,
lo nuestro.

Francisco Pino

Distinto y punto



Francisco Pino nació en Valladolid en 1910. Su infancia y adolescencia estuvieron signadas por problemas de salud, que se manifestaban con fiebres que contraía constantemente y que fueron desapareciendo con el paso de los años.

Entre 1927 y 1931 estudió derecho en la Universidad de Valladolid. Posteriormente amplió sus estudios en Francia e Inglaterra, hasta 1935. De regreso a España, en Madrid lo sorprende la Guerra Civil, que padece con algunas estancias en prisión. Finalizada la contienda, Pino se casa y se establece en Pinar de Antequera, un pueblito residencial cerca-

no a Valladolid, que siempre reconocerá como su única patria. Desde allí se dedica exclusivamente a la poesía y a un negocio familiar. Su trayectoria poética se inicia en 1928 cuando publica poemas en la revista *Meseta*. Hoy sus trabajos se reparten en más de 50 libros. Entre 1990 y 1995 se publicaron sus obras completas; en 1990, tres volúmenes de la obra poética en verso bajo el título *Distinto y punto*. En 1995 se publica *Siyno sino*, otros tres volúmenes en los que se recopilan sus trabajos experimentales y su poesía visual. Entre sus libros más importantes se pueden citar: *Máquina delicada*, *Antisalms*, *Cuaderno salvaje*, *Así que*, *Hay más*, *Y por qué*, todos ellos publicados por Hiperión. Publicó sonetos de inspiración gongorina en *Espesarama*, poemas clásicos en *Este sitio* y *Más cerca* y trabajos experimentales en *Textos económicos* y *Solar*. En 1989 se le otorgó el premio de las Letras de Castilla y León.

Sus críticos mencionan como influencias en su poética a Góngora, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y Juan Ramón Jiménez, además de algunos poetas de la generación del '27, el surrealismo y el dadaísmo; aunque también citan, completando el amplísimo marco referencial de Pino, al Jorge Guillén de *Cántico*, el César Vallejo de *Trilce*, el Vicente Huidobro de *Altazor* y el William Blake de *El matrimonio entre el cielo y el infierno* y *Cantos de experiencia*.

Paradójicamente y no obstante semejantes confluencias, su poesía siempre se caracterizó por sus rasgos personales y originales. El mismo Pino sentencia: "La poesía lo quema todo, fuera de ella no hay vida, sólo el caos. La poesía es el orden, la ley, el amor".

Actualmente, a los 88 años, está considerado en su tierra, junto a Antonio Gamoneda, el poeta vivo más creativo y profundo de la poesía española.

Antisalmo 27

1. Los que asaron más moros dicen que fueron unos católicos.
2. Los que recibieron más dinero de los judíos dicen que fueron unos católicos.
3. Los que echaron a los judíos a morir por el mundo dicen que fueron unos católicos.
4. Los que hicieron que la Alhambra sonara a hueco dicen que fueron unos católicos.
5. Se lo preguntamos a la nieve, al agua, a los arrayanes, al cielo azul; se lo preguntamos a Dios, da lo mismo. Dicen que fueron unos católicos.
6. La luna está arriba, debajo.

Lamentaciones al margen del antisalmo 27

Ay, triste sobrina. Ay, triste ahijada. Ay, infelices bastardos. Ay, infelices hijos adulterinos del católico. Ay, pobre sobrina. Ay, pobre hija legítima mirando al Duero desde tan alto... Ay, locos, ay, locos. Ay, católicos, ay, católicos.

de *Antisalms*, 1978.

Al fin serás un cristalino

un iris
todo tú
cuerpo y alma
verás
comprenderás
irradiarás
en pupilas ardiendo irás
tus pasos
pasos de un peregrino errante
canto
con la música oscura concertados
llegarán viendo
llegarán mirando
el Allá el más Allá
dormidas auras
tú dormido también
también dormido
¿dónde?

de *Así que*, 1987.

Sí, marcharse de aquí, ser fuga siempre
tal y como se es, fundir la extraña
voluntad de quedar tan sin sentido,
encontrar el sentido propio, huyente,
mas sin temor, despacio, en paz, con paz
constante sin cadozos; proseguir
hacia el postrer instante en que se rompan
todos los cauces y se sea fuga

verdadera, un completo final, eso
querido y ya sin miedo. Miro el río.
Como él, que huye hacia ¿qué? sencillamente,
huir también sencillamente ¿a quién?

de *Cuaderno salvaje*, 1983.

Narración imposible

No tocas pero urdes
sentimiento
esta cara
tanta atmósfera
nunca forma
¿límite?
No se halla
ni la voz
la define la encuadra
inmensidad levísima
creciente
oh más que orbe
sin fin sin fin sin fin
¿quién la relata?

de *Hay más*, 1989.

El gran poema

12 de mayo

Un jabón de afeitar (marca)
comida gatos
croquetas
Dejar coche a Magdalena
magdalenas
rueda rueda qué destrozo
la mañana en esa agenda
muerta
una mosca en el cristal
muerta
decir a que no se olvide
no se olvide
¿quién?
Cambiar el agua al florero

de *Y por qué*, 1992.

4. Dolor vuelo

Este abismo
las puntas de los pies
el mismo borde
el ala del dolor
sobre los hombros y volar
este aire
su dureza
imposibles las simas
qué rapaces los ojos
acechar planear
(como el que disimula) (tal quien anda)
todo es sólido
si dolor si vuelo
si
este pisar el aire que no hay

de *Y por qué*, 1992.

Erudición

Lo mortal
contra lo posible
desiertos sus espejismos
esa idea
un harén en donde hay cerros
me pongo a mirar
¿quién la ve?
El erudito
no el cerro
ojo sabio contra ojo
tácito
lento el crimen
lo mortal
esa idea

II
erudición

de *Hay más*, 1989.

Roberto Aguirre Molina

Ediciones Delanada

La Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Santa Fe, dirigida por Miguel Grattier, organizó durante los días 17 y 18 de octubre de 1997 un encuentro de escritores en homenaje a Ediciones Delanada, el emprendimiento editorial que lleva a cabo el poeta Roberto Aguirre Molina desde 1985. Esta circunstancia propició la realización simultánea de la segunda edición del encuentro de escritores independientes Fani (en alusión a la mucama de Borges), que tuvo un auspicio anterior en Santa Fe

durante 1996, bajo la coordinación de Enrique Butti, Marta Rodil y el propio Aguirre Molina. Fueron dos jornadas de lecturas intensas y variadas, con la presencia de escritores y editores invitados de varias ciudades del país. La particularidad del encuentro giró en torno del contagio y el respeto que genera la obra que lleva adelante Aguirre Molina desde su ciudad. Su trabajo editorial rescató particularmente las voces de los poetas de la zona, Beatriz Vallejos, Juan L. Ortiz, Juan Manuel Inchauspe, Kiwi, Oscar Agú,

Enrique Butti, entre muchos otros. Ediciones Delanada publicó plaquetas, libros, despleables, y se valió de distintas alternativas gráficas artesanales para impulsar el trabajo, preferentemente poético, de los distintos autores que albergaron sus páginas. *La Danza del Ratón* decidió sumarse al reconocimiento que, extrañamente en esta ocasión, propició un organismo oficial y publicar algunos poemas inéditos de Aguirre Molina, cuya consigna editorial privilegia normalmente la edición ajena.

Pisar y
recordar la creación del movimiento:
cantar sobre los muertos

Pisar:
el salto infinito anula la historia

Pero olvidar el otro salto
el que logramos para esquivar la inocencia,
porque si hay altura capaz de pisar
la inocencia o la idea

Pisa si te caes:
el suelo compra sus testigos.

aventura de recoger desperdicios y presentarlos en una
mesa decorada: apariencia del valor de lo Sagrado.

apagar la luz, continuar leyendo.

un papel demasiado rígido hace ruido
una hoja en blanco cruje:
el ojo es un intestino:

el acto

es informativo
del lamento.

la pregunta no siempre es azar

el que habla
se calla.

boca: hedor del silencio.

en otro lugar huelen y nadie se sorprende
aquí la calma, y nadie se sorprende.

como un sueño desaparece la hoja.

idea para armar de nuevo mi cuerpo: la vida es toda emoción

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.anhira.com.ar

Poemas de *El pan y la piedra*, inédito.

Miguel Gaya

El ojo de Jack

Jack Kerouac paga a una prostituta en Lisboa
para que lo mire durante una hora a los ojos.

Destellos
Astillas/relámpagos
de la
profundidad de los
ojos
de Jack
El estúpido
tonto
ajeno al pueblo
Portugal

Qué clase
de monstruo pide
una hora?

Qué clase de poesía
es esta que
se hace de mostrar
la llaga
el muñón alcohólico
/de punto ciego
del ojo?

En la aceitada retina
bajan en la nieve
cuervos de Lowell

Se necesita
santidad
para mirarlo
dos minutos//

/Cómo se paga
eso?

Ay! los puños
de pendencieros de bar
Saltan al que mira
Jesús!/ Asusta
este dolor

Y mira
la ventisca de mi soledad
El secreto cóncavo de la ampolla
de mi dolor
puesto en mis venas del globo
que miras

Cuervos de Lowell
mi cerebro/ agarrotado/ da saltos
en la nieve
de mi ojo

Esta voz
cascada /en la lengua
del whiskey
Cómo se hace
para sostener en su palma
mi mirada?
Como un tiro a
sus ojos
(Y ya
pasa el tiempo
eterno
en su desolación)

Salva la voz!
Salva esta voz
abriéndose /en la niebla
de Big Sur
Como un jirón de ese canto
estrellado
en el continente
/Qué costa es ésta
Cuáles olas golpean
tan lejanas del
océano de Big Sur?

Ay! Cuáles cantos traen
esas olas
que no mojan como/
en playas de Oporto
sino
taladran/
las rocas de otro
continente/
Se elevan como/
niebla ahora/ hacia el espacio
dejándolo tan
aterido
en la costa
atómica /
de allá?

Siente el
susurro de
las hojas en
lo más profundo de
el cañón llama
do Big
Sur.
soy
esa
voz
ajada
rotando
ingrÁvida en
mi cerebro
endureciéndose
de frío en
Big Sur.
California!

Oporto es
la lengua que lame
un dorado oscuro sol
una estrella quieta sola
unos ojos pestañas cobijo
unos pechos dirigidos a tus ojos

Ay!
Es soledad
tuya

Mírame soy
el que tiembla en tierra extraña
el que tiene las manos que tiemblan
como arañas capaces de mordirme
con palabras que se alteran en mi lengua
con culebras que penetran
en la oscura órbita
del que ayer
miró

Yo
no soy
tu madre
para sostenerte
Yo no
te puedo sostener

Soy la tierra
ajena
La soledad
del amor
si
lo deseas

Mis ojos
Mis
antiguos ojos
Quiero que me los des
Quiero
caminar con
mis ojos
que
como peces volaron
a tu mirada
y allí se quedaron
mecidos en tus pechos de puta
Devuélvemelos!

Yo
no soy
tu madre
Mis pechos no dan
esa leche
Dan
otra mirada
para caminar

Mírame enroscado
en mi dolor!
atornillado eterno en
la madeja de las nieblas
de mi madre
Que
como el Pacífico
como
el viento del frío
del Pacífico
embate mis heladas
lenguas
del dolor
Ya no puedo salir
de mí
Mírame

Si al mirar
caminas
Si al mirar
sales
la poesía soy yo
Una mujer
que entrega

quién ve?

Miguel Gaya nació en Ayacucho, provincia de Buenos Aires, en 1953. Es miembro del comité editorial de *La Danza del Ratón* desde los comienzos de la publicación. Editó *La vida secreta de los escarabajos de la playa* (1982), *Levanta contra el viento la cabeza oscura* (1983) y *Robin Hood* (1994).

Paula Brudny

Vestirme deslumbrante

Paula Brudny nació en Buenos Aires en 1964. Es matemática y traductora. Integra el consejo editorial de la revista *Nusud* desde su fundación. Publicó la plaqueta *Subterráneos* (1988) y *Siete baúles* (*Nusud*-poesía, 1990). Durante el mes de diciembre presentó su nuevo libro, *Vestirme deslumbrante*, junto a otros títulos de poesía que editó Nusud: *El camino de los elefantes*, de Lucía Gagliardini; *Niñas ajenas*, de Andrea Gutiérrez; *Bizarría*, de Claudia Masin, y *El oleaje*, de Marta Miranda. En la ocasión su nuevo trabajo fue comentado por Silvia Hopenhayn, de cuyo texto extraemos las siguientes líneas: "Es escasa la escatología en la poesía argentina. ¿Argentina? ¿Argentino? ¿Deseo? ¿Desea? El culo, la culpa. ¿Cómo comparar la erección con el latido? La poesía de Paula late y pega. Pero la fuerza no está en la aparente escatología. Tampoco en la diferencia por escasez. La fuerza está en el tiempo del libro, regido más por la digestión que por el orgasmo". Los poemas que publicamos pertenecen a *Vestirme deslumbrante*, excepto "Destino", incluido en la plaqueta *Subterráneos*.

No comer. Coger y no comer. Dormir y no comer. Vestirme, ir a trabajar. Volver a casa y no comer. Escribir. Hacer muchas palabras y no comer. Bañarme. Meterme en la cama y fabricar fantasías. Sin comer. Fabricar dulces, de tomates por ejemplo. Frascos llenos de dulce. No comerlo. Dormir inquieta, despertarme sobresaltada y recordar que no comí. Pero esta tarde voy a coger. Vestirme deslumbrante. Vibrar todo el día. Fumar, tomar café. No comer. Mientras él se desnuda, pensar en todo lo que no comí. Su cuerpo aplasta el mío. Pesa. Yo soy etérea, porque no comí. Lo siento en toda mi piel. Me unta con mermelada. Me lame. Me enjabona. Me baña. Me mea. Me envuelve en una sábana. Me ata. Me viola. Yo gozo, porque no comí.

hay quien dice el deseo
es violento placebo
de la carne
pero en cambio es
la carne
un inútil
placebo del deseo
las palabras
placebo del silencio
vértigo
que nunca
logrará tocar

Mis rizos rubios se atraviesan entre la mirada y el papel. ¿Porque no hay otra mano que los acaricie? Ofrecerme a sus dedos, permitir que desarme mis bucles. Me enoja, pero me gusta que los desee. Desparramo mi cabellera sobre la almohada. Enmarco mi cara para que busque mi boca. Esa boca inútil que no sabe palabras. Esa lengua, que sólo sabe lamer. Para dar placer. O para comer. ¿Qué significa la comida en el amor? Había un personaje que no podía hacer el amor si no comía antes, durante y después. Yo me odio cuando como, pero no puedo dejar de hacerlo. Tantos años en la doctrina de que, como no existe dios, la comida es amor. Ofrendas hechas torta con merengue. Hoy son frutas tropicales que aguardan en mi heladera. Y aún no puedo evitar la necesidad de masticar mientras leo. Mi sueño en una tarde lluviosa es un libro apasionante y un infinito tarro de galletitas.

Destino

te quería

el grano

te miraba

el grano

te deseaba

el grano

cuando soñaba con tener por fin tu cara entre mis manos

enorme redondo

asqueroso

en mitad de tu cara estaba el grano

con avidez mis dedos eran torpe fricción

caricia contra el grano

si mi lengua lo lava

si revienta

cuando ya en el deleite el desorden total

mis dientes lo

estalla

catarata

humor espeso

amarillento

tu bulto repugnante

inflamado

salpicándome

inundando mi boca

tu pústula injuriosa

maldiciendo

secreciones

secretos que tal vez

no merecía